



1995

TÚNEZ

La Biblioteca Nacional de Túnez

Ricardo González Castrillo



La Biblioteca Nacional de Túnez

En octubre del pasado año 1996, realicé una visita de trabajo a la Biblioteca Nacional de Túnez con el fin de conocer su organización, la riqueza de sus fondos manuscritos e impresos, la conservación y proceso de restauración de las colecciones de carácter histórico, su grado de automatización y otros pormenores de análoga índole. El viaje, enmarcado en un programa de intercambio profesional, estuvo financiado conjuntamente por los Ministerios de Cultura español y tunecino, y por la Universidad Complutense de Madrid. Y deseo agradecer al Director de aquel Centro, el eminente profesor Dr. Cheikha, su amable acogida, la gentileza con que respondió a cuantas preguntas le formulé y las facilidades que me dio para llevar a cabo mi labor. Gratitud que hago extensiva a M. Ouedhani, Jefe del Servicio de Adquisición y Registro, mi ilustre guía y acompañante, por su cortesía y deferencia. Y, de forma general, expreso asimismo mi sincero reconocimiento a cuantos funcionarios de la Biblioteca Nacional tuvieron a bien indicarme las particularidades de las áreas a su cargo. El informe que expongo a continuación es el resultado de las noticias que pude recoger y de mis propias impresiones, fruto de la observación directa.

Breve reseña histórica

La Biblioteca Nacional tiene su origen en la Biblioteca Francesa, establecida por el Bey Ali Basa en los locales del Instituto Alauita en marzo de 1885. Años después, concretamente en 1910, la Biblioteca fue trasladada a su emplazamiento actual, el núm. 20 del Souk El Attarine (Zoco de los Perfumes), antiguo cuartel militar construido por el Bey Hamuda en 1813, transformado luego en prisión civil durante los años 1895 a 1906.

En 1967 –fecha que marca el inicio del actual gobierno presidencialista– tuvo lugar el traslado de todos los manuscritos que albergaban las diferentes bibliotecas, mezquitas y mausoleos del país, al depósito de la Biblioteca Nacional.

Tres años más tarde, en 1970, aparecía impreso el primer número de la Bibliografía Nacional Tunequina que, a partir de entonces, ha venido editándose de forma continuada. Como organismo responsable de esta publicación, la Biblioteca Nacional obtuvo a su favor el reconocimiento del Depósito Legal, en virtud de la Ley General de Prensa de 1975, que obligaba a los impresores del país a entregar cuatro ejemplares de sus producciones a este Centro, los cuales, convenientemente procesados, sirven en primer lugar para confeccionar la Bibliografía Nacional, y pasan luego a engrosar los fondos de la Biblioteca. Y es que, en Túnez como en cualquier otro país, la institución del Depósito Legal tiene la finalidad primordial de reunir toda la producción bibliográfica nacional para su custodia, ordenación y utilización, posibilitando al propio tiempo la publicación de su Bibliografía Nacional.

Fecha clave en la vida de la Biblioteca Nacional fue el año 1979, pues en él se promulgó el Estatuto Orgánico de la misma, que diseñaba su organigrama y precisaba sus atribuciones y competencias. Con el paso del tiempo, se hizo necesario someter a revisión este cuerpo legal. Y en marzo de 1994 obtenía la correspondiente sanción oficial el Segundo Estatuto Orgánico de la Biblioteca Nacional, actualmente en vigor.

En 1985 dieron comienzo los trabajos de construcción de un nuevo edificio. Y cuatro años más tarde, la Biblioteca inauguraba, con asistencia del Presidente de la República, una exposición permanente de sus manuscritos en un local expresamente acondicionado para ello. Ese mismo año se iniciaban también los primeros trabajos de informatización de sus fondos bibliográficos, conjugando así el interés por el pasado histórico y la preocupación por el futuro inmediato.

En el año 1992 tuvo lugar la reapertura de la biblioteca Khaldounia, adscrita a la Nacional, dotada de unos fondos bibliográficos especializados y de una amplia sala de lectura para investigadores.

Carácter y funciones de la Biblioteca Nacional

En sus Estatutos, se define a la Biblioteca Nacional como una institución pública de carácter administrativo que posee una identidad civil y una autonomía financiera, si bien depende orgánicamente del Ministerio de Cultura.

Las funciones que tiene asignadas la Biblioteca Nacional son de extraordinaria importancia para la vida intelectual del país, y podrían resumirse en los siguientes enunciados:

- Reunir en sus depósitos las obras manuscritas de autores antiguos y modernos, así como la totalidad de los impresos publicados en Túnez, adquiridos, en su mayor parte, a través del Depósito Legal y también por compra, donativo o canje.
- Conservar y custodiar este fondo documental manuscrito e impreso, y cualesquiera documentos en otros tipos de soportes.
- Facilitar a los usuarios la consulta de todas sus colecciones.
- Difundir el conocimiento de sus fondos mediante la concesión de ayudas económicas a los autores o grupos científicos cuyos trabajos puedan contribuir a esta finalidad.
- Organizar y dirigir el Servicio de Préstamo Interbibliotecario y de Canje, tanto a nivel nacional como internacional.
- Contribuir a la tarea de normalizar las descripciones bibliográficas, conforme a las directrices y pautas internacionales.
- Potenciar los servicios de información y orientación al usuario.
- Impartir cursos de Bibliografía y Documentación como forma de cooperar a la promoción profesional de los bibliotecarios.
- Participar en el desarrollo de la cultura nacional.

Pero su actividad tiende a expandirse además a otros campos. Prueba de ello es el buen número de proyectos que tiene ya elaborados y que, a corto y medio plazo, ampliarán notablemente, en un futuro próximo, el ámbito de sus competencias y ensanchará asimismo el espacio físico de sus locales e instalaciones.

A corto plazo tiene previsto:

- Completar la centralización de las publicaciones periódicas en la Nueva Biblioteca, tarea casi finalizada en la actualidad.
- Elaborar catálogos y bibliografías, con objeto de difundir el conocimiento de sus fondos entre los usuarios. Realidad y no proyecto en este sentido son los varios volúmenes del Catálogo de Manuscritos que viene publicando desde 1975. Y ejemplos de realizaciones son también, entre otras, la Bibliografía Nacional Retrospectiva y el Catálogo de Adquisiciones de la Biblioteca Nacional y el de Publicaciones Periódicas.
- Trasladar la colección de manuscritos a un nuevo edificio.

Y en una planificación a medio plazo figuran los siguientes proyectos:

- Comenzar la construcción de un inmueble de nueva planta para Biblioteca, con capacidad de depósitos suficiente para albergar los numerosos fondos con que cuenta en la actualidad, así como sus previsibles incrementos. Todos los servicios técnicos y administrativos se hallarán también ubicados en su día en este edificio, el cual permitirá disponer asimismo de una amplia sala de lectura con más de 1.000 plazas para usuarios.
- Redactar un nuevo Estatuto Orgánico que permita una más eficaz explotación de los recursos documentales de la Biblioteca y asegure una dotación económica fija que le permita cumplir adecuadamente su importante misión.
- Proseguir con el proceso de informatización de todos sus fondos, actualmente en curso.

Estructura de la Biblioteca Nacional

La Biblioteca consta de cuatro edificios, uno central y tres anexos, situados todos ellos en la parte antigua de la ciudad, salvo el denominado «Nueva Biblioteca». El **Edificio Central** alberga los siguientes servicios y dependencias: Dirección de la Biblioteca, Secretaría General, dos salas de lectura -una de consulta general con más de 100 plazas, y otra para manuscritos con 40-, cuatro depósitos de libros, y los servicios de Manuscritos, Conservación y Comunicación, e Informatización. La **Khaldounia** —uno de los anexos de la Biblioteca Nacional— posee una amplia sala con más de 50 puestos de lectura. Como ya se ha indicado, se trata de una biblioteca especializada, con un fondo que excede los 10.000 volúmenes, catalogados en fichas convencionales por autores, materias y títulos. Entre ellos figuran bastantes ediciones príncipe tunecinas y, en general, valiosas obras sobre ciencia y literatura islámica, consultadas por investigadores y especialistas. Otro de los anexos de la Biblioteca Nacional es el edificio antes destinado a albergar las publicaciones periódicas, y hoy dedicado exclusivamente a tareas y servicios técnicos: Adquisiciones, Restauración de manuscritos e impresos antiguos, etc. No dispone, por tanto, de sala de lectura. El tercero de los anexos es el llamado Nueva Biblioteca. Moderno edificio de planta cuadrada, en forma de torre, ubicado en una zona de expansión de la ciudad, y cuyos depósitos guardan la colección de publicaciones periódicas. Dispone de una espaciosa sala, con más de 60 puestos de lectura. En sus plantas sótano y semisótano se encuentra un laboratorio de microfilmación, dotado de los últimos adelantos técnicos.

Por lo que respecta al mobiliario de las salas de lectura mencionadas, cuentan con mesas de tablero plano de cuatro, ocho o más plazas. Y poseen además, generalmente, estanterías adosadas a las paredes que contienen las obras de referencia más usuales y representativas. En cuanto a los depósitos de la Biblioteca Central, disponen de estanterías de madera hasta el techo, si bien las obras de reciente adquisición se hallan colocadas en estanterías metálicas.

Horario: La Biblioteca Central permanece abierta al público de lunes a sábado, en horario ininterrumpido de 8 a 20 horas, excepto la sala de manuscritos que cierra a las 17 horas. En cuanto a los fondos especializados de la Khaldounia y la colección de publicaciones periódicas, su consulta por los usuarios queda limitada a la jornada de mañana, en horario de 8 a 14:30 horas, los días indicados de lunes a sábado.

Cuantificación de sus fondos: Por el número y variedad de sus fondos documentales, la Biblioteca Nacional tunecina es, sin duda, una de las más importantes del Norte de África. Las cifras que siguen, relativas a sus diferentes colecciones, así lo acreditan.

- Impresos: 2.000.000 de volúmenes.
- Manuscritos: 40.000 títulos en 15.000 volúmenes.
- Publicaciones Periódicas: 15.000 títulos (4.000 en lengua árabe y 11.000 en otros idiomas).
- Mapas: alrededor de 5.000.
- Microfilms: 2.000.

Servicios de la Biblioteca Nacional

Servicio de Comunicación y Conservación

Dos son las funciones principales de este servicio: la relación con los usuarios y la conservación de los fondos documentales. En el primer aspecto, entran dentro de sus atribuciones la expedición de carnets, la atención a los usuarios y la reproducción de documentos. Conviene apuntar que se contemplan dos clases de usuarios: los investigadores con carnet definitivo; y los provisionales, a los que se entrega uno válido solamente para un tiempo determinado. Por lo que respecta a la conservación, es preciso señalar que los depósitos carecen totalmente de medidas preventivas contra el fuego, el hurto, y otros imprevistos, si bien existe el proyecto de trasladar las colecciones más valiosas a los locales de la Nueva Biblioteca, que cuentan con medidas de seguridad.

Servicio de Restauración

Se halla dividido en dos secciones: la correspondiente a los manuscritos, y la que se ocupa de los impresos, incluyendo en este apartado tanto las monografías como las publicaciones periódicas. La casi

totalidad del personal que trabaja en este Servicio se ha formado profesionalmente en Centros extranjeros, principalmente en el Instituto de Patología del Libro de París, donde aprendieron las modernas técnicas de restauración de documentos. Y son hoy, a su vez, los mentores de las nuevas generaciones que se incorporan a estas tareas.

El proceso de restauración de un manuscrito contempla las siguientes etapas. En primer lugar, se procede a tomar varias fotografías del ejemplar a restaurar para incorporarlas como material gráfico al libro-registro en el que figuran especificados los datos fundamentales de la obra: autor, título, número de páginas y signatura topográfica. En dicho libro constan varios huecos en blanco que serán ocupados al término de todo el proceso con las fotografías que se tomen del ejemplar restaurado. Cumplidos estos trámites de carácter administrativo, comienza la verdadera tarea reparadora con la desinsectación del ejemplar. Y acabada la misma se procede a aplicar la técnica denominada *termocollage*, que consiste en cubrir con una hoja de grosor especial cada una de las páginas dañadas. El material empleado en esta etapa de la restauración provenía, hasta hace poco tiempo, de Francia y el Japón, con las consiguientes dificultades derivadas de la importación. Pero en la actualidad, son ya varias las empresas tunecinas que han empezado a fabricar este tipo de material. Conviene advertir que la filosofía imperante en el proceso de restauración es la de respetar en todo momento el texto original, sin intentar reconstruir las partes dañadas.

Otro de los trabajos de este Servicio es el de restaurar las encuadernaciones antiguas, para cuyo cometido cuenta con una abundante colección de hierros con motivos orientales, agrupados por estilos, que son utilizados en la ornamentación de las tapas. Modernamente, el Servicio atiende también las demandas de encuadernación que le formula el Ministerio de Cultura para algunos documentos.

Servicio de Microfilmación

Es de destacar la cooperación que prestó España para la implantación de este Servicio, en el año 1995. Y ello en una doble vertiente: aportación del material necesario para un laboratorio de microfilmación, e instrucción del personal que había de manejarlo. El utillaje entregado incluyó una reveladora mod. Cordell 260; una copiadora de microfilm/microficha para negativo/positivo; y un aparato para efectuar la medición de la sensibilidad o calidad del trabajo realizado. Y la formación del personal estuvo a cargo de un grupo de expertos españoles, que impartieron en Túnez un curso básico sobre el manejo de tales instrumentos. Pero en la actualidad este Servicio presenta dos importantes carencias: de un lado, la falta de mantenimiento adecuado para la maquinaria existente, que proporcione los repuestos indispensables; y de otro, una mayor profundización en el conocimiento de las técnicas de microfilmación por parte del personal que exigiría la impartición de nuevos y más específicos cursos de formación.

Hemeroteca

Las revistas y periódicos antiguos fueron trasladados en su totalidad a la Nueva Biblioteca a causa del deterioro que, en su antigua ubicación, iban produciendo sobre ellos los insectos y otros agentes patógenos. La colocación en los depósitos de las diferentes plantas de este nuevo edificio responde a la lengua en que se hallan escritas las publicaciones. Y así, las plantas cuarta a la décima albergan las colecciones en árabe, y a partir de la undécima las correspondientes a otros idiomas. Cada una de dichas plantas dispone de un espacio reservado, destinado a conservar las revistas de mayor valor y rareza. Todos los depósitos poseen buena aireación, cuentan con estanterías metálicas de altura conveniente y tienen previstos espacios libres para futuras intercalaciones. Entre las colecciones de revistas que merecen destacarse por su interés para la historia del país, se encuentra la *Révue Tunisienne*, iniciada en 1886, que aborda los más variados aspectos de la vida del país: historia, costumbres, ejército, sociedad, etc.; la *Révue Africaine*, cuyo primer número data de 1856; y los diferentes periódicos tunecinos de la decimonovena centuria.

